

Diálogo a la distancia

Intertexto con Luis Felipe Bojalil: *Sistemas modulares y modernización académica**

MANUEL OUTÓN LEMUS**

Hace poco más de dos lustros que la revista *Reencuentro* publicó el artículo *Sistemas modulares y modernización educativa* del Dr. Luis Felipe Bojalil. El día de hoy, en el vigésimo aniversario de la publicación, sus editores han decidido glosar los trabajos más representativos y a mí me ha tocado en suerte (*moira*¹) comentar el trabajo del maestro Bojalil.

Quisiera comenzar señalando que la glosa² se lleva a cabo en los textos que implican un grado de dificultad, se glosa para hacer inteligible lo que de suyo resulta oscuro, poco claro, de ahí que no concuerde mucho con la tarea de glosar un trabajo que se deja leer con toda claridad, un texto que dice lo que quiere decir con toda precisión.

Intentaré comentar el trabajo buscando establecer un diálogo a la distancia con su autor. A la distancia que implica el tiempo de su publicación y a la distancia de quien lleva un tiempo retirado de la unidad Xochimilco de la UAM para coadyuvar en la construcción de la propuesta educativa de la unidad Cuajimalpa. Y quisiera establecer un diálogo con el autor, porque siempre que se lee un texto se realiza un diálogo interior, un ejercicio de pensamiento entre lo que dice el texto y los referentes que se guardan en la memoria.

El trabajo del Dr. Bojalil comienza haciendo una referencia al proceso de modernización al que han sido convocadas las instituciones de educación superior y señala que no ha sido comprendida con claridad la modernidad educativa. Nos dice con toda claridad que esta política de modernización educativa ha generado un deseo de cambio pero con ausencia de propuestas y que si se realizara una evaluación de los planes de desarrollo de las instituciones y una revisión de las formas de organización académica, se llegaría a la conclusión de que las funciones de la universidad: docencia, investigación y difusión de la cultura, son interacciones de un sistema, son estructuras interdependientes que reflejan la complejidad de la institución.

Modernizar sería entonces buscar articular las funciones de la universidad en un sistema que integre docencia, investigación y la práctica (servicio). Nos refiere con toda claridad que uno de los problemas que se enfrentan para lograr esta integración consiste en determinar cómo se van a vincular la investigación con

* Este artículo apareció en *Reencuentro* núm. 10: Encuentro sobre los sistemas modulares en la educación superior en México, septiembre, 1993, pp. 4-9.

** Profesor de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Coordinador Académico de la UAM-Cuajimalpa desde su fundación y hasta 2009.

1. *Moira* es una palabra del griego arcaico que hace referencia al destino, a la suerte de una persona. Las *moiras*: *Cloto*, *Láquesis* y *Átropo*, son las hijas de la noche que destejan la madeja del hilo para tejer la trama de tu vida y cortar el hilo en el momento de la muerte. Lo hago notar porque mi ingreso a la UAM se debe al Dr. Bojalil.

2. *Glosa* tiene su origen en la palabra *glossa* del griego arcaico y se usaba para designar a la lengua, al habla, al don de la palabra. Nosotros en el español moderno la usamos para designar la interpretación de textos oscuros.

la docencia, en una sociedad en la que el avance del conocimiento no permite una incorporación eficiente a los planes y programas de estudio del nuevo conocimiento. Integrar las funciones en un sistema, formar a los alumnos para el futuro, trabajar con sistemas flexibles y preguntarnos por el aprendizaje son los retos de la modernización educativa.

Si las universidades somos comunidades del saber, reunión y encuentro de intelectuales, la integración de las actividades universitarias, es para el autor, la condición previa y necesaria para cualquier intento de modernización. Nos señala con claridad cómo el postgrado puede y debe convertirse en el espacio que apoye la formación de profesores.

El autor nos hace saber que la enseñanza se ha centrado en el trabajo en el aula, en la forma de conferencia, sin considerar quiénes son nuestros alumnos. No somos eficientes en nuestras tareas educativas ya que muchos jóvenes desertan y no terminan su formación universitaria. Sabemos que no han sido habilitados en las convenciones del trabajo académico, por lo que el autor supone que estos jóvenes han enfrentado sistemas educativos poco creativos y por ello nos propone que se realice una transformación en la metodología para lograr que los alumnos accedan a un saber amplio basado en el manejo de la información y la resolución de problemas; que se apropien de los instrumentos de trabajo para el pensamiento y la acción; y que desarrollen la expresión escrita. El autor sostiene que debemos cambiar los espacios del aula.

Generar un cambio en el paradigma educativo es para el autor sinónimo de modernizar la educación y los sistemas modulares proponen una forma novedosa de organización del conocimiento, diferente al de las disciplinas científicas. Una organización del conocimiento por objetos de estudio (objetos de transformación), requiere de una estructura curricular por módulos que se basan en el proceso de producción del conocimiento, fomentando así en el alumno la construcción de conceptos, la búsqueda de información, la elaboración de hipótesis y la interpretación; para poder seleccionar y formular problemas y acceder a la obtención de datos empíricos. El autor sugiere entonces, organizar los programas de estudio por objetos de transformación vinculados a las prácticas sociales y a la lógica del saber profesional de cada carrera.

Para el Dr. Bojalil la base de esta forma de organización curricular se encuentra en la metodología educativa que supone que el estudiante tiene un compromiso con su formación y el docente opera como un facilitador del aprendizaje. En el salón de clase se discute, se organiza el aprendizaje y se plantean los problemas mediante el trabajo individual y colectivo. Fuera del salón las actividades de aprendizaje se trasladan a la biblioteca, a la búsqueda y organización de la información pertinente para la solución de los problemas formulados, las tareas de trabajo-estudio fuera del aula son fundamentales.

El autor concluye su trabajo señalando que existen en el país varias instituciones y programas educativos que han suscrito esta propuesta de innovación educativa, que sin embargo en este periodo de transición siguen imperando los modelos tradicionales; la investigación educativa y la práctica parecerían no ir a la par. Termina señalando que nos encontramos en una etapa de transición entre lo viejo y lo nuevo.

Una vez reseñado el texto del Dr. Bojalil me gustaría establecer este intento de diálogo a la distancia con un primer comentario.

En los últimos treinta años ha venido creciendo la discusión acerca de lo moderno y la modernidad, estas discusiones y los trabajos fruto de las mismas, nos permiten realizar algunas observaciones. A saber, la modernidad como forma de estructurar las relaciones al interior de las sociedades y los estados-nación ha sido desbordada, se ha salido de sus límites y hoy se habla de lo pos-moderno o lo tardo-moderno, sin querer entrar en si esto es correcto o no, porque no es el tema del diálogo, si me parece conveniente señalar que lo que hoy tenemos enfrente son procesos de globalización/mundialización cada vez más veloces y eficaces en sus fines y sus medios. De ahí que cualquier propuesta que busque integrar las funciones de la universidad en un sistema tendría que considerar que en el presente las comunidades del saber son globales y sus procesos de producción de

conocimientos son cada vez más interdependientes entre sí, y dependientes de las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Que como resultado de la incorporación y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, tanto a la producción del saber como a su distribución, se han venido modificando las formas de apropiación del saber y por ende los soportes del aprendizaje.

Que los sujetos del mundo contemporáneo globalizado cuentan con un uso de dispositivos de la memoria portátiles y vinculados con amplias redes de información.

Que en el mundo globalizado, en sociedades como la nuestra conviven de manera ominosa quienes todavía viven en la marginación, excluidos de las formas de distribución y uso de la riqueza social, con quienes participan del uso de las nuevas tecnologías y formas de intercambio de la información.

Que las habilidades tradicionales para el aprendizaje estaban ancladas en las técnicas y tecnologías del trabajo intelectual, fundamentalmente en el trabajo de lecto-escritura y por ende, en la búsqueda adecuada de la información en bibliotecas y publicaciones periódicas, y que hoy en día estas habilidades tradicionales se encuentran condicionadas por el acceso a las fuentes de información y los nuevos soportes de las mismas.

Que no es lo mismo anclar la memoria en la biblioteca y las técnicas de lecto-escritura, que en dispositivos electrónicos portátiles con cada vez mayor velocidad en sus procesadores y cada vez mayor capacidad de almacenamiento de información.

Que la desigualdad en la distribución del ingreso en sociedades como la nuestra, se agrava por la desigual distribución del saber y de los soportes técnicos del mismo.

¿Qué hacer a la distancia que nos da el tiempo transcurrido desde la publicación del texto que hoy comentamos?

De acuerdo a lo señalado por el Dr. Bojalil, debemos seguir buscando integrar las funciones sustantivas de la universidad: docencia, investigación y servicio. Sin embargo, hoy tenemos enfrente condiciones como las señaladas en las líneas anteriores que nos obligan a repensar los modos de articular estas funciones.

Primero cabría decir que, efectivamente, la investigación educativa nos ha permitido reconocer que los procesos de formación están anclados en el sujeto del aprendizaje. Que es él quien construye los conocimientos y que estas estructuras cognitivas dependen de sus acciones. Entonces, el modo como diseñamos los programas educativos tiene que considerar las acciones del sujeto del aprendizaje.

Podemos pensar que hoy contamos con estructuras pedagógicas disciplinares, modulares o de enseñanza por investigación, y de desarrollo de habilidades de pensamiento. De ahí que debemos buscar estructuras curriculares que favorezcan el desarrollo del sujeto del aprendizaje, independientemente de su forma de organizar los contenidos curriculares. Tratando de avanzar en la propuesta del Dr. Bojalil, podríamos decir que la integración de la investigación, la docencia y la práctica se pueden lograr gradualmente en la currícula.

A mi entender, una estructura curricular anclada en el sujeto del aprendizaje tendría, hoy en día, que trabajar primero con estructuras pedagógicas que busquen fortalecer las habilidades de pensamiento. Para ser más explícito, contar con talleres curriculares que refuercen y/o generen estructuras cognitivas referidas al pensamiento matemático y al pensamiento verbal. Es decir, lógica y lenguaje.

Una vez lograda una base de lenguaje formal, trabajar los lenguajes disciplinarios básicos: técnicas, metodologías y conceptos fundamentales; para, a partir de estas bases, trabajar la enseñanza por investigación o la enseñanza modular.

Una propuesta de tal naturaleza implica necesariamente recuperar los núcleos de investigación de las comunidades académicas para llevar sus problemas a las estructuras de enseñanza modular; y organizar las actividades de aprendizaje en función de los procesos de investigación.

Segundo, los procesos de globalización/mundialización nos colocan en una situación tal que debemos dar respuesta tanto al acceso a la información y al conocimiento, como función social de la universidad, como a su distribución

equilibrada. Por ello, las estructuras curriculares deben permitir integrar las técnicas y tecnologías de acceso a la información con los criterios para discernir sobre la búsqueda y selección de la información.

Por ello, los planes y programas de estudio, las estructuras pedagógicas, deben señalar actividades de aprendizaje que implican el uso orientado de los dispositivos de búsqueda, selección y manejo de la información como actividades del sujeto del aprendizaje.

Tercero, las estructuras pedagógicas deben ser flexibles en el sentido más amplio de la palabra, deben estar diseñadas para permitir que la selección (elegibilidad) es una responsabilidad del estudiante; en una sociedad de la información y del conocimiento el sujeto del aprendizaje tiene que ser responsable de la selección de sus contenidos educativos. Esta actividad debe ser orientada por la institución a través de los programas tutoriales.

Necesitamos entonces reconocer que en la sociedad del conocimiento y de la información, son los sujetos del aprendizaje, los estudiantes, quienes deben de buscar la oferta de programas educativos que más se acerque a sus habilidades y a su proyección de futuro. Por ello, tenemos que favorecer las estructuras de intercambio y movilidad estudiantil local, nacional y global.

Para cerrar, por el momento, este diálogo a la distancia, me gustaría decir que, a mi entender, dentro de las tareas de la Universidad Pública en México para el siglo XXI, la principal es la búsqueda de una distribución del conocimiento que contribuya a la equidad. Sin una política pública que favorezca esta tarea, carece de valor cualquier discusión sobre integración, sobre sistemas o sobre modernización y seguiremos sólo con esfuerzos aislados de grupos y comunidades al interior de las instituciones de educación superior.

BIBLIOGRAFÍA

Bojalil, L. F. (1993) "Sistemas modulares y modernización académica". *Reencuentro. Análisis de problemas universitarios*, México: UAM-X, 10:4-9.